

Población, economía y empleo en Cuba	Título
Molina Soto, Juan E. - Autor/a;	Autor(es)
Novedades en Población (Año 1 no. 1 2005)	En:
La Habana	Lugar
CEDEM, Centro de Estudios Demográficos	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Población; Economía; Empleo; Demografía; Cuba;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cedem-uh/20100516015057/Poblacion_economia_y_empleo.pdf"	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





NOVEDADES EN POBLACIÓN

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 1

Número 1

enero-junio 2005

**“DIFUSIÓN DE LOS RESULTADOS CIENTÍFICOS:
DE LA NECESIDAD A LA REALIDAD”**

NOVEDADES EN POBLACIÓN

DIRECTORA:

Dra. Otilia Barros Díaz

DIRECTORA EJECUTIVA:

Dra. María Elena Benítez Pérez

EDITORIA JEFA:

Lic. Yolanda Morejón Bravo

EDICIÓN Y DISEÑO:

Irma Muñoz Vértices

WEBMASTER:

Lic. Alejandro Sánchez Ravelo

CONSEJO ASESOR DEL NÚMERO:

Dra. María Elena Benítez Pérez

Dra. Sonia I. Catasús Cervera

Dr. Raúl Hernández Castellón

Dra. Norma Montes Rodríguez

REDACCIÓN:

*Centro de Estudios Demográficos
de la Universidad de La Habana
Avenida 41 #2003 e 20 y 22, Playa,
Ciudad de La Habana.*

Telefs: 202 81 41

202 81 85

202 82 61

Fax: (537) 204 06 30

Email: biblioteca@cedem.uh.cu

*Publicación semestral especializada en temas de
población. Los artículos publicados en esta revista
poseen la aprobación del Consejo Científico del
CEDEM y son un reflejo del punto de vista de los
autores.*

ISSN: en tramitación

CARTA DE LA DIRECTORA:

El Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) es una institución de investigación, formación, capacitación y difusión de todo aquello relacionado con la población. Perteneció a la Universidad de La Habana, Cuba. Fue creado el 9 de febrero de 1972, y desde sus inicios tiene entre sus objetivos fundamentales la enseñanza académica de la demografía y las interrelaciones entre población y desarrollo, la investigación sobre la población como categoría demográficamente identificable y la información científica relacionada con estas temáticas.

El CEDEM se ha consolidado como un centro de excelencia académica e investigativa, lo que ha sido reconocido por la comunidad científica tanto nacional como internacional. Cuenta con un claustro de profesores e investigadores de alto nivel científico, de los cuales, el 87,5 % ha alcanzado el grado de Doctor o Master. Dispone del uso de las nuevas tecnologías en su equipamiento y de una biblioteca especializada con bibliografía actualizada en temas demográficos.

La difusión de los resultados de investigación resulta siempre de gran importancia porque cierra el círculo deseado para cualquier trabajo. Por eso, nos complace celebrar el aniversario XXIII de la creación del CEDEM, con la publicación del primer número de la *Revista Especializada en Temas de Población*. Los invitamos a su lectura. Confiamos sirva de ejemplo de cómo trabajamos en CEDEM.

Nos interesa mucho su opinión y los invitamos a publicar con nosotros. Contáctenos:

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS
UNIVERSIDAD DE LA HABANA**

**Avenida # 41 N° 2003, esquina a 20.
Municipio Playa. Ciudad de La Habana, Cuba**

**Teléfonos: (537) 202-8141, 202-8185, 202-8261
E-mail: biblioteca@cedem.uh.cu**

Población, economía y empleo en Cuba

Autores: Lic. Juan E. Molina Soto
Centro de Estudios Demográficos
Universidad de La Habana
E-mail: molina@cedem.uh.cu
Lic. Jourdy V. James Heredia
Centro de Investigación de la Economía Mundial

Población situación demográfica actual y perspectiva

La población cubana, que en 1960 era de 7,077 190 habitantes, en el año 2004 esta cifra se eleva a 11,3 millones de habitantes. Este crecimiento absoluto de la población se ha visto matizado por varios procesos demográficos en el que resalta el referido a la transición demográfica del país como uno de los procesos más avanzados de la región, con gran protagonismo de la fecundidad y la mortalidad, lo cual ha incidido en otro proceso; el envejecimiento de la población.

La mortalidad es la variable que comenzó primero su descenso, antes de los años cincuenta, aunque de forma moderada. Dicha declinación aumentó su ritmo entre los períodos 1950-1955 y 1995-2000, en que la esperanza de vida al nacer creció en 16.4 años.

La variable que influye más sobre el envejecimiento de la población, es decir, la fecundidad, también registró una notable disminución al pasar de 1,7 (1950-1955) a 0,7 (1955-2000) hijas por mujer. Cabe señalar también que desde 1978 la fecundidad cubana se encuentra por debajo del nivel de reemplazo.

La combinación de la evolución de las dos variables antes mencionadas, ha determinado un envejecimiento de la población a un ritmo verdaderamente acelerado.

Así las personas de 60 años y más pasaron de algo más de 400 mil en 1950 a un millón en el año 2000, con todas las implicaciones económicas y sociales que esto trae aparejado. Ya en el año 2025, serán alrededor de tres millones y en el año 2050 llegarán a ser unos 3 millones seiscientos mil.

Cuba no esta ajena al proceso que se viene desarrollando desde hace algunos años en los países más envejecidos en el mundo, que coinciden con ser los más desarrollados, es decir, el gran incremento de las personas de la “cuarta edad”, es decir, que al presentarse un incremento en la proporción de las personas de 60 años y más, trae aparejado el incremento de las personas de 75 años y más y su crecimiento es tal, que de montos irrisorios en 1950, con el paso de los años llegarán casi a superar el de las personas de 60 a 74 años.” (Raúl Hernández Castellón y otros”, 2002).

Es importante tener presente, que Cuba ha venido enfrentando los efectos de la imposición del Bloqueo Económico impuesto y agudizado por la política del gobierno de los Estados Unidos, que data de algo más de 45 años y los efectos negativos, producidos por los fenómenos naturales ocurridos en los últimos años, que obligan al país a realizar ingentes esfuerzos para mantener y desarrollar su política de justicia y equidad social; así como la ayuda a otros pueblos, demostrando con ello, que un mundo mejor es posible. Baste para ello el tener en algunos indicadores seleccionados obtenidos del informe sobre el Estado de la Población Mundial. Año 2004. UNFPA.

MUNDO				
Indicadores	Total Mundial	Regiones desarrolladas		Países menos adelantados(c)
		Más (a)	Menos (b)	
Población total (millones 2004)	6.377,6	1.206,1	5.171,5	735,6
Población proyección (millones 2050)	8,918,7	1.219,7	7.699,1	1.674,5
Tasa media de crecimiento (200-2005) %	1,2	0,2	1,5	2,4
Población urbana (2003) %	48	75	42	27
Tasa de crecimiento urbano (2000-2005)	2,1	0,5	2,8	4,3
Tasa de fecundidad total (2000-2005)	2,69	1,56	2,92	5,13
Mortalidad de lactantes total por mil nacidos vivos	56	8	61	97
Mortalidad menor 5 años M/F	81/81	10/9	89/89	165/156
Esperanza de vida años M/F	63.3/67.6	72.1/79.4	61.7/65.1	48.8/50.5

Fuente: UNFPA: Estado de la población mundial 2004. Pág. 102-109

a) Las regiones más desarrolladas abarcan América del Norte, Japón, Europa y Australia/Nueva Zelanda b) Las regiones menos desarrolladas abarcan todas las regiones de África, América Latina y el Caribe, Asia (excluyendo a Japón) y Melanesia. Micronesia y Polinesia c) Los países menos adelantados son los designados por las Naciones Unidas.

Se aprecia en el cuadro anterior que, la población mundial que es hoy de 6,400 millones de personas, sigue creciendo rápidamente: en la actualidad, a razón de 76 millones de personas por año.

Según las proyecciones de las Naciones Unidas hacia 2050 se habrán agregado a la población mundial unos 2,500 millones de personas, cantidad equivalente al total de la población mundial en 1950; y en la mayoría de los países en desarrollo se habrá duplicado la proporción de población de 65 y más años.

Esta situación demográfica que presentará el mundo de hoy, provocará un incremento de la pobreza, de las migraciones rural urbana así como las migraciones externas de los países menos desarrollados hacia los desarrollados absorbiendo estos una fuerza de trabajo calificada, capaz de realizar labores menos remuneradas. En conclusión, se requerirán de políticas muy bien estructuradas y enmarcadas en los aspectos sociales que permitan erradicar la pobreza extrema y el hambre, cumpliéndose de esta forma uno de los objetivos de desarrollo del Milenio planteado por Naciones Unidas.

No obstante ser este el panorama mundial, Cuba con su política de equidad y justicia social, y con pocos recursos ha podido alcanzar, resultados que la ubican en un lugar privilegiado entre América Latina y muchos países desarrollados del mundo. Veamos una comparación de algunos de estos indicadores con los obtenidos por Estados Unidos en el año 2004.

Cuadro No. 2 Estado comparativo de indicadores seleccionados
Cuba vs EEUU

Indicadores	CUBA	EEUU
Población total (millones 2004)	11,3	297,0
Población proyección (millones 2050)	10,1	408.7
Tasa media de crecimiento (2000-2005) %	0,3	1,0
Población urbana (2003) %	76	80
Tasa de crecimiento urbano (2000-2005)	0,5	1,4
Tasa de fecundidad total (2000-2005)	1,55	2,11
Mortalidad de lactantes total por mil nacidos vivos	7	7
Mortalidad menor 5 años M/F	12/8	8/9
Esperanza de vida años M/F	74.8/78.7	74.3/79.9

Fuente: UNFPA: Estado de la población mundial 2004. Pág. 102-109

Como se aprecia, en los anteriores indicadores, Cuba, presenta resultados muy semejantes a los de Estados Unidos en cuanto a la Esperanza de vida, y la mortalidad de lactantes por mil nacidos vivos, expresión que por sí sola expresa la voluntad política y las acciones concretas del Estado cubano hacia su población.

Considerando la información anterior, se aprecia que la población cubana para el año 2050 reducirá su población en algo más de 1,1 millones de habitantes; este descenso poblacional vendrá dado en lo fundamental por la reducción de la tasa de fecundidad; por otra parte se pronostica un incremento porcentual, en su estructura, de las personas de 75 y más años en comparación con la estructura de la población menor de 15 años; por otra parte, es previsible un incremento de la esperanza de vida hasta algo más de 80 años; por lo que se presenta para Cuba lo que la FNUAP denomina como “oportunidad demográfica” de índole económica. (Ver Estado Mundial de la Población, 2004, FNUAP, pág 14)¹

Si tomamos en cuenta lo anterior, y consideramos que los ingresos actuales de Cuba permanecen constantes hasta el año 2050, se producirá un incremento del ingreso per capita, en este caso debido a la disminución de la población; mientras que por otra parte, los gastos derivados de la seguridad social, que en Cuba es universal y abarca a todos los trabajadores jubilados, se incrementarían por el efecto del incremento de la esperanza de vida. De igual manera, al disminuir el porcentaje de la población en edad laboral, respecto al total de la población, se presentará un déficit de mano de obra que será necesario suplir con nuevas tecnologías que garanticen la producción de bienes y servicios, con una mayor eficiencia en el uso de dicha tecnología y mano de obra.

De ahí la importancia y necesidad de analizar el comportamiento y las tendencias de los indicadores demográficos, dado el vínculo y relación que esto guarda con las políticas económicas, el empleo y la ocupación y utilización, de esa parte de la población que debe garantizar la producción de los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus propias necesidades y la del resto de la población; por lo que se hace necesario realizar un breve análisis de la política económica y su vínculo con el empleo.

¹ “La disminución de la fecundidad abre “ una oportunidad demográfica” de índole económica, cuando es menor el número de hijos dependientes en relación con la población en edad activa, los países pueden efectuar inversiones adicionales que pueden estimular el crecimiento económico y reducir la pobreza.”

Política Económica y Empleo

Desde 1959 se inicia en Cuba una nueva fase histórica, cuya premisa esencial ha sido el deseo insaciable por cumplir significativas tareas económicas, sociales y políticas. En otras palabras, transferir el poder real del Estado a las grandes mayorías; abolir la discriminación de género, raza o nacionalidad, y elevar el nivel de vida de la población.

El Estado revolucionario cubano ha tenido como política central el desarrollo simultáneo de los sectores económico y social. Este último aspecto se convirtió en determinante en la medida en que el avance económico se subordinó a la solución de los problemas sociales.

Desempeño económico cubano hasta 1989

Desde 1959 hasta 1989, la economía cubana disfrutó un crecimiento económico estable y con equidad social. La nación se convirtió en la más equitativa dentro de la región de América Latina gracias a las excelentes relaciones con el anterior bloque socialista.

Entre 1959 y 1989 el PIB creció a una tasa de 4,3%, como promedio anual, considerado satisfactorio si se compara con América Latina. En efecto, entre 1960 y 1985 el PIB per capita de la región latinoamericana creció a una tasa media de 1,8% anualmente, mientras que en la mayor de las antillas este indicador creció a 3,1%. Otros estimados calculan que entre 1981-89 el PIB per cápita de Cuba se incremento a un ritmo promedio anual del 3,8%, mientras en América Latina decrecía en el 1% anual (Rodríguez, 1992).

Específicamente, desde 1972 hasta 1985 el crecimiento de la economía fue superior a los incrementos observados en la historia cubana. Es decir, entre 1950 y 1971 la tasa de aumento del producto era de 3,4% en tanto que entre 1972 y 1985 el ritmo promedio fue de 6% aproximadamente. Este último período se vio favorecido por la pertenencia de Cuba al CAME y los acuerdos y tratados firmados con los países pertenecientes a la organización, que contribuyeron al crecimiento extensivo dado la abundancia de materias primas y créditos favorables recibidos por parte de la isla (CEPAL, 1997).

Entre 1959 y 1989, la política económica de Cuba le atribuyó un rol relevante al Estado cubano en la producción de bienes y servicios con una acentuación de los mecanismos

de planificación sobre los de mercado en la conducción de la economía. Durante este período se transformó la base productiva, se incrementó el acervo de bienes de capital, se amplió la infraestructura y la capacidad de embalse, se electrificó el 94% de los hogares, y se renovó la red ferroviaria. También, se desarrollaron inversiones significativas en capital humano, fundamentalmente en la salud, educación, cultura y el deporte (Rodríguez, 1990).

Uno de los principales objetivos de la política económica desde los primeros años del triunfo revolucionario fue la industrialización acelerada con prioridad en la demanda interna. En este sentido, se puso énfasis en la diversificación agropecuaria e industrial con el objetivo de obtener una mayor redistribución del ingreso y de la riqueza del país. Sin embargo, este programa de desarrollo tuvo que ser pospuesto dado que Cuba no contaba con las condiciones internas que este proceso demandaba por lo que la balanza de pago fue sometida a un estado de desequilibrio insostenible; dado en lo fundamental por el incremento de las importaciones sobre las exportaciones.

Con el objetivo de emprender la industrialización posteriormente, se desarrolló la industria azucarera para obtener los recursos necesarios que el proceso suponía. Además, el propio avance de la rama azucarera posibilitó el desarrollo del sector agropecuario en general y de las ramas básicas para la posterior industrialización del país. Todo este proceso permitió que, entre 1959 y 1969 se incrementara el nivel de empleo de forma abrupta, en esencia se crearon un millón de nuevos puestos de trabajo, lo cual permitió que la tasa de desocupación descendiera de 12,5% a 1,3% en el mismo período (IDHC, 1996 y IDHEC, 1999).

Entre 1970 y 1975 las inversiones crecieron de 668,5 millones de pesos a 2 304, 2 millones de pesos, lo cual representó un incremento de 244,7%. En ese mismo período el 77% de las inversiones se dirigieron a los sectores productivos. Se destacan las inversiones en vivienda y educación. A partir de 1976 comienza a privilegiarse la industria en el programa de inversiones públicas (Rodríguez, 1990).

Cuado No. 3. Cuba. Tasa de inversión en %, años seleccionados

Tasa de inversión (1970-1989)	
AÑOS	TASA
1970	11,8
1972	15,0
1974	21,7
1978	21,6
1980	23,3
1982	21,4
1984	25,9
1988	25,3
1989	26,8

Fuente: (Figueras, 1994)

En efecto, entre 1975 y 1988, el empleo en la industria aumentó en un 40%, mientras que la productividad y el salario se incrementaron en 25% y 27%, respectivamente. En la actividad manufacturera el número de trabajadores se multiplicó por tres, es decir se pasó de 180 000 a 580 000 trabajadores (Figueras, 1994).

Claramente, como lo demuestran los números anteriores la tasa de inversión en Cuba sobrepasó las posibilidades organizativas reales existentes y el proceso inversionista se llevó a cabo en una inmensa cantidad de proyectos, lo que trajo como consecuencia la perdida de eficiencia del proceso de reproducción y se sobrepasaron los límites económicamente racionales de ocupación en el país. En la práctica durante la década de los 80 el nivel de inversiones anual se alejó gradualmente de la cantidad de medios básicos que estaban incorporados al proceso productivo, provocando la extensión del período constructivo y la reducción de la calidad de las obras terminadas.

La década de los ochenta se caracterizó como la de mayor crecimiento del nivel de empleos en la isla dado el auge del proceso inversionista, el cual excedió los 15 000 millones de pesos entre 1986 y 1990 se originaron 1,2 millones de nuevos puestos de ocupación, el 70% de ellos en la esfera productiva. En el sector estatal absorbió el 94,4%, el cooperativo el 4,5% y el privado el 1,1% (IDHC, 1996).

Empleo en Cuba, 1988 (en miles)	
Trabajadores del sector civil	
Sectores	Cantidad
Total	3741
Estatales	3521
Pequeños agricultores	102
Cooperativistas	66
Trabajadores por cuenta propia	30
Trabajadores asalariados privados	13

Fuente. CEE, 1988

A finales de los 80, el 49% de los trabajadores estaba empleado en la esfera de los servicios, principalmente en educación y salud [1]; el 29% en la industria y la construcción y, el 22% en la agricultura (CEE, 1988). Desde el punto de vista cualitativo, a fines de la década de los ochenta, de cada 100 ocupados en el sector estatal civil, 8 eran graduados del nivel superior y 13 eran técnicos medios. Específicamente, en los sectores de salud y educación, esos dos grupos abarcaban el 50% del total de empleados y casi el 60% en la actividad científica (IDHEC, 1999).

Estructura sectorial del empleo en Cuba (1960-1988). En millones y porcentaje						
SECTORES	1960		1970		1988	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
Industria	260	13,1	449	14,4	743	20,5
Agropecuaria	820	40,4	881	36,9	830	22,7
Construcción	94	4,6	138	5,3	339	9,4
Transporte y comunicaciones	79	3,9	197	4,7	229	6,3
Otros sectores	771	38,0	1000	38,6	1470	40,2

Fuente: (Figueras, 1994).

Particularmente en la industria a finales de la década de los ochenta existía un graduado universitario por cada 26 trabajadores, en comparación con uno de cada 400 que existía en 1964.

Estructura por nivel educacional de la ocupación. Cuba (1998). Porcentaje del total	
Nivel escolar	%
Primario	23
Secundario básico	38
Secundario superior y técnico profesional	30
Superior	9
Total	100

Fuente: Figueras, 1994

En el curso escolar 1987-88 se graduaron 3 000 universitarios con especialidades afines al sector industrial. En general en las empresas industriales, a en los últimos años de los 80, trabajaban con 30 000 profesionales de los cuales casi 10 000 eran mujeres (Figueras, 1994). Este salto cualitativo se logró gracias al impetuoso desarrollo del sistema de educación en la isla.

Las medidas tomadas por la Revolución, a favor de la mayor parte de la población, permitieron que la fuerza laboral accediera a puestos de trabajo estables, mejor remunerados y de mayor calidad, lo que implicó una redistribución del ingreso nacional más equitativa y por tanto un cambio significativo en el consumo.

Sin embargo, esta política, llevada a cabo por el Estado cubano, de garantizarle empleos a todos los individuos en edad laboral, resultó en la pérdida del nivel de eficiencia económica que se manifestó en el fenómeno del subempleo o subutilización de la fuerza de trabajo dado que las empresas estatales absorbían un número de trabajadores superior al óptimo. De esta forma, se originaron puestos de trabajo económicamente innecesarios, con la consiguiente reducción de la productividad del trabajo.

El proceso de deterioro de la eficiencia en las empresas productivas provocó que anualmente el Estado cubano tuviera que destinar una mayor cantidad de recursos financieros para subsidiar a las mismas, trayendo consigo una reducción de los ingresos al presupuesto.[2]

Si bien en Cuba el salario es la fuente principal de ingreso, otros servicios de los individuos son cubiertos por el Estado, el cual financia la atención médica y hospitalaria, gran parte del cuidado de los niños en los círculos infantiles (en el caso de las familias de bajos ingresos), la educación (abarca la enseñanza gratis, becas donde se garantiza la alimentación, ropa y calzado).

Los rasgos característicos del patrón cubano de distribución de los ingresos, hasta 1989, eran: la política salarial única con escala establecida de forma central; pago del trabajo con un margen relativamente pequeño de variación; servicios sociales básicos universales y gratuitos y distribución normada de los alimentos y algunos bienes de primera necesidad.

En los últimos años de la década del 50, el salario mínimo se ubicaba entre 70 y 85 pesos cubanos al mes, lo que irrisoriamente alcanzaba para satisfacer el consumo mínimo. El 60% de los trabajadores percibía un salario inferior a esa cantidad (IDHC, 1996).

Como resultado de la política económica emprendida por la Revolución cubana, entre 1959 y 1980 el salario medio mensual se incrementó a un ritmo de 3,7% anual y en consecuencia los ingresos reales de los trabajadores se elevaron notoriamente. En el período mencionado, los ingresos crecieron a una tasa promedio anual de 4,8% (CIEM, 1983).

En consecuencia en 1986 el 30% de la población con rentas más bajas disponía del 10,5% del total de ingreso nacional, en comparación con el 4,8% que obtenían en 1953 (Rodríguez, 1990).

Cambios y reajustes en los noventa

A partir de 1989, con la desaparición del campo socialista, Cuba se enfrenta a una situación económica difícil. Entre 1990 y 1993 el crecimiento del PIB se redujo en un 34,8% (Lage, 1994).

Se presentaron en la isla un conjunto de desequilibrios macroeconómicos, entre los que sobresalían: la reducción de la producción, aumento del déficit fiscal (30% del PIB en 1989), incremento de la liquidez monetaria (67% del PIB en 1993), deterioro de la moneda nacional (130 pesos por un dólar en 1994) y, aumento de la brecha de la cuenta corriente (8% del PIB en 1991).

El comercio exterior cubano sufrió una profunda caída. En 1993 el intercambio comercial representaba un 23% del valor que tenía en 1989. Todo ello fue ocasionado por la pérdida de sus principales mercados, a los que les correspondía el 80% del comercio exterior de la isla.

Los principales renglones de exportación del país el níquel y el azúcar sufrieron un impacto que actualmente no puede hablarse de su completa recuperación. En el primer renglón mencionado cuando desaparece el campo socialistas, las ventas se redujeron a cero, dado que el mercado de este producto esta dominado, esencialmente, por un número reducido de empresas transnacionales. En el segundo caso aunque no se cerró

completamente el mercado, las ventas si se contrajeron y los ingresos obtenidos por estas también, dado el bajo nivel de los precios internacionales del azúcar.

Con relación a las importaciones estas se contrajeron en un 30% con relación al promedio histórico. Las disminuciones más acentuadas se observaron en los combustibles y alimentos. En 1993 los bienes que se importaron representaron el 28% de lo que se recibían cuatro años antes. Es decir, la nación tuvo que sobrevivir con menos del 30% de los recursos con que funcionaba.

Ante esta situación de crisis económica, Cuba se vio obligada a reorientar su economía hacia el mundo y para eso tuvo que emprender un conjunto de reformas económicas, sin apoyo financiero internacional y en un contexto de recrudecimiento del bloqueo norteamericano hacia la isla.

Con el objetivo de impulsar las relaciones económicas se trataba de alcanzar solución a la deuda externa cubana con otros países, en especial con diferentes naciones latinoamericanas y otros acreedores europeos que mostraron voluntad de encontrar soluciones aceptables. Este proceso tan difícil observaba una agudización de la situación económica del país.

Por su parte el bloqueo del gobierno de Estados Unidos hacia la isla se endureció. Las acciones de este no solo se limitaron a restricciones comerciales, sino a otras medidas de carácter económico y político de descrédito a la Revolución cubana.

En 1992 se aprobó la Ley Torricelli [3], a través de la cual se encarecieron los precios de los productos de importación de Cuba, del flete y el costo de las transportaciones. Al respecto, “por cada viaje desde Europa o Asia de un barco en función del comercio con Cuba, el pago adicional con relación a la misma operación similar desde los Estados Unidos ascendía a 215 800 dólares desde Europa a la Habana y a 516 700 dólares desde Asia a la Habana.”

Más aún, algunas empresas europeas farmacéuticas y suministradoras de equipos médicos con las cuales se había sostenido, tradicionalmente, el comercio, no realizaron las exportaciones a la isla como consecuencias de las prohibiciones impuestas por las agencias del gobierno norteamericano, dado el uso de insumos o licencias tecnológicas procedentes

de EE.UU. en sus producciones. En el caso particular se destaca la empresa Hospital de Alemania a las que se le solicitaron equipos de diálisis y de plasmáferesis.

Las nuevas medidas de reformas económicas, introducen mecanismos de mercado en el modelo de economía planificada. Desde el punto de vista externo las medidas se concentraron en la búsqueda de nuevos mercados, socios y fórmulas para el desarrollo de la industria nacional cubana.

Una de las medidas en el sector externo de la economía ha sido la reorientación de los flujos comerciales. En este sentido, se ha producido un incremento de los flujos comerciales con otras regiones y países. Se han establecido relaciones comerciales con mas de 3 000 empresas de unos 150 países del mundo. En el año 2002 alrededor de 425 empresas cubanas realizaron operaciones de comercio exterior frente a solo 50 que lo efectuaban en 1989.

También, se comenzaron a promover las inversiones extranjeras directas a través de las cuales se le garantizaba una apertura económica al capital extranjero en todos los sectores de la economía, excepto salud y educación. Se priorizaron aquellas inversiones en sectores de rápida recuperación como el turístico de 20 asociaciones con capital extranjero en 1990 se ha pasado a 405 en el año 2002 (CEPAL, 2003).

Con la agudización de la crisis económica, en particular la disminución de la capacidad de importación del país provocó que en 1993 la producción y la productividad del trabajo descendieran a 24% y 31% respectivamente, en comparación con los niveles de 1989 (CEPAL, 1997).

<i>Producción, productividad e inversiones años seleccionados</i>					
Indicadores	Años				
	1989	1990	1991	1992	1993
Producción de bienes y servicios (tasa de crecimiento anual)		-2,8	-9,7	-10,2	-1,6
Indice de productividad media (1989=100)	100,0	96,3	87,5	79,2	69,1
Tasa de inversión (porcentaje del PIB a precios corrientes)	24,3	23,3	13,0	6,0	5,8

Fuente: CEPAL, 1997.

A partir de 1994 se observó un ligero crecimiento de 0,7% en la economía y en los años posteriores hasta el 2000 (6,1%) se reafirmó la tendencia al alza y una recuperación de algunos indicadores macroeconómicos y se desarrollaron industrias de alta tecnologías relacionadas con la producción de bienes biotecnológicos, farmacéuticos y equipos médicos (IDHC, 1996 y CEPAL, 2003).

El empleo y los salarios son variables particularmente sensibles a los cambios en la esfera económica. La profunda crisis por la cual atravesó el país y los cambios introducidos para el restablecimiento de las proporciones macroeconómicas, han tenido una marcada incidencia en la evolución de ambos indicadores.

La política de empleo e ingresos aplicada en los noventa ha estado signada por la ineludible presencia de nuevas medidas de corte económico, necesaria en todo proceso de estabilización, y por los efectos sociales negativos que estas producen.

En este contexto han debido desplegarse coordinadamente las políticas económicas y sociales, en particular, las relacionadas con el empleo, la seguridad social y la capacitación o recalificación de la fuerza de trabajo, y pretender dar solución satisfactoria a las inevitables contradicciones que se originan en un proceso de reformas como el que ha atravesado la economía cubana.

El objetivo ha sido avanzar hacia la recuperación económica, sin perder los rasgos esenciales que durante años han caracterizado la política de empleo e ingresos, y preservar el objetivo de la equidad. Durante los primeros años de crisis y guiado precisamente por este objetivo, el Estado mantuvo un enfoque sociopolítico, más que económico, en su política relativa al empleo. Con el propósito de incrementar el nivel de empleo en el período especial, los subsidios por pérdidas a empresas y las transferencias presupuestarias aumentaron durante 1992 y 1993. Las acciones estuvieron encaminadas a no reducir el número de trabajadores a pesar de la caída de la producción, debido a que los desocupados, constituirían el grupo en mayor situación de riesgo. A su vez, inducía la agudización de las desproporciones que le daban origen (Ferriol, 1998).

A lo anterior se sumó la reducción de las posibilidades del Estado para crear nuevos puestos de trabajo y la elevada oferta de empleos no atractivos. Un factor adicional, asociado a la situación económica, fue el crecimiento de un sector informal, con transacciones no controladas por el Estado, que proporcionaba un nivel de ingresos

monetarios superior al obtenido por la vía de los salarios. Según estimaciones un asalariado de la industria azucarera percibía un ingreso siete veces inferiores al de un vendedor de la economía sumergida (PNUD, 1999)

El Estado no pudo mantener por mucho tiempo esta situación. A raíz del proceso de cambios económicos, fue necesario fijar medidas en relación con el empleo y los salarios. Sin embargo, las nuevas medidas, sostenían básicamente los rasgos históricos de la política de empleo cubana y de preservar, en lo posible, el nivel alcanzado. Su principio rector ha seguido siendo el de no dejar desamparada a ninguna persona.

El programa de empleo puesto en práctica ha tenido dos retos fundamentales: primero, crear empleos productivos para aumentar el nivel de ocupación y, segundo, racionalizar plantillas para elevar la eficiencia y resolver el problema del subempleo (Valdés 1998). La reducción de plantillas se realiza de forma gradual, legalmente ordenada y racionalmente aplicada en cada territorio.

En el período comprendido entre 1990 y la primera mitad del año 1998 se cerraron 155 mil puestos de trabajo, de ellos solamente quedaban por reubicar 3 044 (que recibían el 60% de su salario), en el mes de agosto del último año mencionado (Valdés, 1998).

Las principales medidas tomadas con respecto al empleo a partir del 90 fueron las siguientes: legalización del trabajo por cuenta propia, entrega de explotaciones agrícolas a los cooperativistas y de tierras ociosas a las familias, estímulo al cumplimiento o sobrecumplimiento de objetivos productivos en sectores priorizados, liberalización de los mercados agropecuarios y de productos industriales, creación de las tiendas de recuperación de divisas, despenalización de la tenencia de divisas, flexibilización de las políticas de inversión extranjeras, creación de las empresas joint venture, mantenimiento del empleo e ingreso de los trabajadores en las empresas o indirectamente mediante la seguridad social (CEPAL, 1997).

A pesar de las medidas que se tomaron para mantener el nivel de empleos y los salarios, también se establecieron un conjunto de restricciones, dado el nivel de exacerbación del

déficit fiscal, entre ellas: el número y cantidad de bienes subsidiados en la libreta de abastecimientos, reducción del crédito blando a las empresas públicas, se eliminaron algunos servicios gratuitos, se incrementaron los precios a algunos productos (cigarros, bebidas alcohólicas), entre otros.

Además con la promoción de las inversiones extranjeras en el país, la política de empleo en Cuba responde a un modelo dual de crecimiento. Es decir, a un sector estatal tradicional y a otro de empresas mixtas, de alta productividad que transfiere, gradualmente, la mano de obra. La rapidez con que ocurren las transferencias está en dependencia de la tasa de inversión en el nuevo sector económico.

Cuba posee todos sus sectores económicos abiertos a la inversión extranjera desde 1994, año en que se promulgo la Ley de Inversiones Extranjeras, a excepción de la salud publica y educación. Las leyes cubanas aseguran el mejor funcionamiento de estas empresas, siempre que brinden al país, tecnología, acceso a mercado o financiamiento.

Las empresas del sector emergente [4] contratan el personal de la isla a través de una entidad empleadora, que le paga al trabajador su salario en moneda nacional. A su vez estas empresas le pagan a la entidad cubana en moneda libremente convertible el impuesto por la utilización de la fuerza de trabajo y la contribución a la seguridad social. Estas contribuciones son del 25% en el caso de las empresas mixtas y de las asociaciones contractuales y, del 39% cuando se trata de entidades con capital totalmente extranjero. Este sistema prevé la fijación de salarios extremadamente bajos, limitan la transferencia de excedentes innecesarios al exterior, así como evita las diferencias salariales excesivas entre los sectores emergentes y el resto de las empresas de la economía nacional.

La fuerza de trabajo cubana que labora en el sector emergente afronta una mayor exigencia laboral, en cambio posee un mayor salario y mejor estimulación. Todo ello ha provocado una emigración hacia este sector, comprendiendo ocupaciones que estipulan una calificación inferior a la lograda, pero que sus ingresos son mayores. “ Esta situación requiere de una política tendiente a utilizar de manera más racional la fuerza de trabajo calificada, en la medida en que se está subutilizando la inversión social realizada en la formación de estas personas” (PNUD, 1999).

El turismo ha devenido en el sector más dinámico de la economía cubana en la década de los noventa, el desarrollo de este sector ha sido uno de los pilares en la reanimación de la economía nacional. Desde 1994 los ingresos brutos en moneda libremente convertible originados por esta actividad desplazaron del primer lugar a la industria azucarera. Al cierre del 2002 la industria nacional cubría el 68% de la demanda de insumos en la industria turística, cuota que en 1990 era sólo del 12%. Actualmente, el turismo da empleo directo a unos 100 mil trabajadores, cifra que en 1990 ascendía a 52 mil (MINTUR, 2002). Internet, Información del Ministerio del Turismo, 2002.

Un resultado fundamental logrado con la introducción del turismo en la economía cubana, es su repercusión en el aumento del empleo. El turismo es un sector intensivo en el uso de la fuerza de trabajo y además con posibilidades de reanimar otros sectores y proporcionar empleos también de forma indirecta.

Entre 1990 y 1996 el empleo en el turismo creció en 1.23% pasó de emplear a más de 140,000 en 1990 para abarcar alrededor de 173,000 en 1996; lo cual representa aproximadamente el 5.8% de todos los empleados del sector estatal. En el primer semestre de 1999, la tasa de desempleo se redujo respecto a igual período del año anterior de 6,9% a 6%, en cuya evolución la incidencia directa e indirecta del desarrollo del turismo ha jugado un rol decisivo (Mintur, 1999). Internet, Información del Ministerio del Turismo, 2002.

Además de las empresas mixtas se han creado nuevos mercados y estilos de trabajo en el ámbito de lo microeconómico como las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), la formación de explotaciones individuales y el trabajo por cuenta propia. Los cambios producidos en el modelo económico, han introducido transformaciones en la estructura del empleo porque disminuye la preponderancia del empleo estatal e incrementan el de las formas de propiedad cooperativas, privadas y mixtas. Mientras que en 1989, el 95% de la fuerza de trabajo laboraba en el sector estatal, en 2002 sólo lo hacía el 73% (PNUD, 1999 y CEPAL, 2003).

Ocupados por formas de propiedad

Ocupados por formas de propiedad. Porcentajes. Años seleccionados						
	1970	1981	1994	1998	2000	2002(a)
Población ocupada	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Entidades estatales	86,3	91,8	82,5	76,1	73,3	73,0
Cooperativas		1,1	8,4	8,8	8,4	8,1
Empresas mixtas y sociedades mercantiles			2,2	4,0	4,9	4,0
Privado Nacional	12,5	5,5	3,7	11,1	13,4	14,9
Por cuenta propia	1,2	1,6	3,2	3,0	4,0	3,7

(a) cifras preliminares.

Fuente: PNUD, 1999 y CEPAL, 2003

Se observan en el país cuatro fuentes de ingresos tales como el salario en pesos cubanos y en moneda libremente convertible, ingresos por cuenta propia y las remesas. En correspondencia existen dos formas de consumo de la población: primeramente, a través de la libreta de abastecimiento, a precios oficiales, con el objetivo de proteger el poder de compra de la población y el acceso a los productos de primera necesidad y en segundo lugar mediante el mercado libre o en las tiendas recaudadoras de divisas (TRD).

En la práctica, el salario real se deterioró fuertemente, en la etapa de mayor decrecimiento económico, en relación con el poder de compra de los productos agropecuarios e industriales. El acceso a divisas y la presencia de las TRD han contribuido a disminuir el desabastecimiento de bienes y al control de la inflación, posibilitando a aquellas personas que poseen ingresos complementarios (a través de estímulos y remesas) compensar la pérdida del poder de compra del salario. A pesar de estos beneficios se originan diferencias distributivas en la población hasta tanto no pueda instrumentarse la reforma salarial o ampliarse los incentivos a la productividad del trabajo.

El Estado cubano con el objetivo de adaptar la gestión de las empresas a las condiciones nuevas de descentralización y de las exigencias del contexto internacional, inició en 1998 el proceso de perfeccionamiento empresarial.

Sin embargo, desde el 2001 ha comenzado la desaceleración del crecimiento económico propiciada por la coyuntura internacional adversa y de declive económico generalizado, los ataques terroristas del 11 de septiembre, el aumento de los precios del petróleo y los fenómenos naturales (3 huracanes azotaron al país)

En el 2002, al contrario de lo que pareciera lógico, el empleo volvió a crecer y Cuba terminó con una reducción de su tasa de desempleo desde el 4,1% del 2001 hasta el 3,3 %. A pesar de que en los últimos dos años la dinámica de crecimiento de la economía ha sido débil, Cuba ha mantenido una política de empleo activa, dirigida a aquellas regiones con mayores problemas de empleo y a los jóvenes. En el año 2002 se crearon 158 000 nuevos puestos de trabajo, el 22 % en la agricultura urbana y el 19 % en los programas sociales asociados a la batalla de ideas. (Triana, 2002).

Consideraciones generales

Por lo anterior, se aprecia, que Cuba ha continuado pese a las dificultades económicas encaminando su desarrollo y manteniendo el objetivo de lograr una sociedad cada vez mas justa.

El tránsito por este camino no ha sido fácil muchos han sido y son los obstáculos a los que se ha tenido que enfrentar para ello, no obstante, en la actualidad cuenta con un capital humano que le brinda las condiciones para enfrentar el reto del mundo actual; un mundo con un futuro preñado de incertidumbre, tanto en lo económico como en lo político y en lo social; con grandes diferencias entre países y donde la globalización neoliberal deja marcadas huellas y donde se abren obstáculos que limitan el desarrollo.

El futuro exige la realización de acciones, que garanticen, la continuidad del proceso iniciado en 1959, disponiendo en la actualidad con un pueblo cada vez más instruido, mas politizado y más consciente, de la obra que construye con sus manos y su esfuerzo y realizando sacrificios que confirman que esta obra de todos jamas será destruida.

Estamos seguros que el país continuará demostrándole al mundo que un mundo mejor es posible.

Por lo que podemos predecir que en lo social continuaremos incrementando el nivel educacional y cultural de la población, se seguirá incrementando la esperanza de vida y se lograra reducir los índices de la mortalidad infantil, expresión esta de la política encaminada a mejorar los indicadores de salud, se lograra seguir incrementado los programas de apoyo a la población de la tercera y cuarta edad la que continuara experimentando crecimientos, continuaremos garantizando altos índices de empleos decentes; la seguridad social

continuará siendo universal, se lograra disminuir los niveles de pobreza; en fin se mejorara el nivel y calidad de vida de la población como objeto y sujeto del desarrollo; de ahí la importancia del análisis de la política económica y el empleo en su estrecho vínculo con el desarrollo de la población. Por estas metas y objetivos luchamos, lucharemos y venceremos.

Referencias

- (CIEM, 1983). Estudio acerca de la erradicación de la pobreza en Cuba, La Habana 1988
- (CEE, 1988) Anuario Estadístico de Cuba 1987, La Habana 1988
- (CEPAL, 1997). “La economía cubana, reformas estructurales y desempeño en los noventa”, Fondo de Cultura Económica, México.
- (CEPAL, 2003) “Cuba: Evolución Económica durante el 2002 y Perspectivas para 2003”, 24 de julio 2003.
- (Figueras, 1994). Miguel Alejandro Figueras, “Aspectos Estructurales de la Economía Cubana”, Editorial Ciencias Sociales, 1994.
- (Ferriol, 1998) Angela Ferriol. “Pobreza en condiciones de reforma económica: el reto a la equidad en Cuba”, Cuba: Investigación Económica. Núm. 1, Año 4, enero-marzo de 1998, La Habana 1998.
- (Raúl Hernández Castellón. 2002) “ Características demográficas y socioeconómicas del envejecimiento de la población en España y Cuba”
- (IDHC, 1996). Investigación sobre el Desarrollo Humano en Cuba 1996, CIEM-PNUD, Editada por Caguayo S.A, La Habana 1997.
- (IDHEC,1999). Investigación sobre el Desarrollo Humano y Equidad en Cuba 1999, CIEM-PNUD, Editada por Caguayo S.A, La Habana 2000.
- (Rodríguez, 1990). José Luis Rodríguez. Estrategia del desarrollo económico en Cuba, Ciencias Sociales, 1990.
- (Rodríguez, 1992). José Luis Rodríguez, “La economía cubana: algunos problemas actuales y perspectivas”. Ponencia presentada en el XVII Congreso de LASA, Los Angeles, septiembre 1992, p.3.
- (Lage, 1994). Carlos Lage. “La economía cubana en 1994”, Boletín Informativo Economía Cubana, CIEM, Núm. 19, 1995, p.3.
- (Triana, 2002) Estimado de Juan Triana sobre la base de ONE, Anuario Estadístico de Cuba. 2 Granma, 23-12-02, p. 9.

- (UNFPA) Estado de la población mundial 2004. Fondo de Población de Naciones Unidas.
- (Valdés, S. 1998). “En las oficinas de trabajo hay plazas vacantes”, Entrevista concedida por S. Valdés, Ministro de Trabajo y Seguridad Social al periódico Granma, 27 de agosto de 1998, La Habana 1998.
- FNUAP. Estado de la Población mundial, 2004.

[1] La educación y la salud pública absorben un quinto del total de empleados y el comercio el 11%.

[2] Los subsidios destinados a las empresas productivas abarcaban el 16% del PIB.

[3] Esta ley establece que los barcos que tocan puerto cubano no pueden tocar puertos en EE.UU. hasta después de seis meses, por lo que esta medida tuvo sus repercusiones en los precios a que los aradores fletan sus barcos.

[4] Abarca el turismo internacional, las representaciones de firmas extranjeras, las empresas mixtas y las sociedades cubanas jurídicamente privadas, entre otras.